CAPÍTULO X. *Que prosigue la materia del pasado y se dice cómo los echó de su compañía el señor de Culhuacan y los mexicanos se pasaron al lugar donde fundaron su ciudad de Mexico*

OS MEXICANOS, demás de haber hecho aquel grande estrago y cortamiento de orejas en los enemigos, trajeron también cuatro esclavos vivos, los cuales, ocultamente y sin que los aculhuas lo supiesen, llevaron a su barrio, llamado Contitlan, en el cual hicieron un altar a su dios Huitzilopuchtli que llamaban momuztli, en cuyo levantamiento y dedicación era costumbre (como en otra parte decimos) ponerle enmedio alguna cosa constituida con particulares ceremonias al dios, que allí se adoraba. Para esto se fueron al señor de Culhuacan y le dijeron que ellos determinaban hacer una fiesta a su dios Huitzilopuchtli, y que para esto le habían levantado altar; por lo cual le suplicaban les diese alguna ofrenda que ponerle y que le convidaban para la fiesta. Él aceptó el convite y los despidió diciéndoles: que los tlamacazques (que eran los ministros de sus ídolos) irían con la ofrenda que pedían a ponerlas en el altar. Los cuales por orden de este dicho señor vinieron y trajeron un poco de estiércol, unos cabellos y un pájaro bobo muerto. Todo esto escupido y gargajeado y envuelto en un trapo sucio, lo pusieron enmedio del altar y sin decir nada se fueron. Los mexicanos, que estaban a la mira y con deseo de saber lo que les habían traído y dado por agüero, fueron al altar y desenvolviendo el paño vieron las cuatro cosas dichas, que venían dentro de él y sintiendo mal del hecho conocieron por ellas la burla que de ellos hacían y lo poco en que los tenían y estimaban; y ofendidos y agraviados de ello lo quitaron y pusieron en su lugar una navaja aguda y unas hojas verdes, de una yerba hermosa y linda. Agorando en esto que había de prevalecer su pueblo y florecer como las yerbas fragantes y olorosas y llegar tiempo en que con navajas agudas y crueles, habían de vengarse de sus enemigos.

Venido el día señalado de la fiesta vino el señor de Culhuacan, llamado Coxcoxtli y todos los principales con él y casi todo el pueblo a la celebración de ella. Y los mexicanos la comenzaron cantando y bailando con mucha solemnidad y llevando en medio de los de su rueda los cuatro cautivos, que en secreto habían llevado, los cuales habían de ser en aquel acto sacrificados, y aunque era gente pobre y desarrapada, por ser sujetos y oprimidos de todos y no tener recurso a nada, con todo esto, en este baile, aparecieron todos ricamente vestidos y cargados de piedras preciosas y ricas plumas (siendo la verdad que muchos bailaban desnudos y otros pobremente vestidos, sino que dicen, que su dios les hizo parecer de aquella manera). Quedó el señor de Culhuacan, con los demás caciques y señores que los miraban, muy espantado de ver la bizarría y novedad de su galano traje y mucho más lo quedaron, cuando en el fin del baile y fiesta, vieron cómo sacrificaban los cuatro cautivos dichos sobre una piedra redonda, sacándoles el corazón por medio del pecho y ofreciéndoselo a su dios (de

la manera que en otra parte decimos). Acabada la fiesta, que feneció con el día, se despidieron los unos de los otros y, llegando el rey a su casa, trató con los suyos de la valentía de los mexicanos, de la bizarría que en ellos habían visto y de otras particularidades que en ellos consideraban; y teniéndolos por más belicosos y determinados de lo que de ellos creían, trató el modo de cómo echarlos de su tierra; y siendo por los señores de su consejo así votado, les mandaron luego de su parte que se fuesen de aquel lugar y buscasen dentro de la laguna otro en que morasen. Ellos que lo deseaban, obedeciéronle luego y dejando los culhuas, se apartaron media legua de ellos a un lugar que llamaron Acatzintitlan y ahora se llama Mexicatzinco; pero pareciéndoles ser desacomodado para su vivienda, lo desampararon y vinieron a otro, llamado Nexticpac, media legua más acá, viniendo hacia la parte del norte; de allí volvieron a removerse a otro que llamaron Iztacalco, llegándose más hacia este sitio donde después fundaron la ciudad, que ahora es Mexico; y aquí estuvieron dos años. Hicieron un cerro fingido de papel; el cual pusieron enmedio de un areito con que festejaron a su dios, en hacimiento de gracias por haberlos librado de aquella gente y le festejaron toda una noche cantando la batalla y victoria que tuvieron con los xochimilcas; y como aquel lugar no era el que deseaban, pasaron un poco más adelante, buscándole, y haciendo alto parió la hermana de Huitzilihuitl, que había sido llevada presa a Culhuacan, cuando los cautivaron en Acocolco; y por haber parido allí fue llamado el lugar Mixiuhcan, que quiere decir: el paridero. Luego pasaron a otro donde bañaron la parida, por lo cual le llamaron Temazcaltitlan, que quiere decir junto al baño. De aquí fueron movidos por su dios a que buscasen el lugar donde habían de hacer su permanencia. El cual hallaron por el modo y manera que en el libro de las poblazones y capítulo de la fundación de esta gran ciudad de Mexico decimos, al cual lugar me remito,[1] pasando a decir en este que se sigue, la vida pobre y sola que en él hacian los mexicanos, por tener por contrarios todos los pueblos vecinos y comarcanos.

CAPÍTULO XI. *Donde se dice la pobre vida que estos mexicanos pasaban en los principios de la fundación de esta su ciudad mexicana y persecuciones que otras gentes les hicieron; y se dice la causa de haberle puesto por nombre Tenochtitlan*

A DECIMOS EN EL LIBRO DE LAS POBLAZONES el origen y principio que tuvo esta ciudad de Mexico, apareciendo en él una peña y un tunal nacido en ella y un águila caudal encima; todo lo cual pareció junto a unas aguas (según algunos dicen) blancas, otras azules o verdes y muy profundas. Lo cual parece cosa fabulosa y más mentira y patraña que historia verdadera, y no es esta ciudad la primera que con portentos y prodigios se dice ha sido fundada en el mundo; porque de la Atenas, dice el

[1] Torquemada, lib. 3. 22.